

con motivo de que los franceses eran lo único con que se podía contar para sostener el Imperio y civilizar á los mexicanos; mandó á Almonte para que suplicase á Napoleón que los franceses se quedaran aún tres años más en México y por último envió á su mujer, para que llorando pidiese al César francés continuasen sus tropas sosteniendo con sus *inmundicias* el trono de Maximiliano. Hablar de los franceses como lo hacía Maximiliano, era lo mismo que dimitir de toda dignidad personal, habiendo sido Maximiliano el infeliz súbdito incondicional de los franceses, no por la fuerza, sino por las conveniencias inmorales de su ambición.

Hay otro hecho oprobioso para el Archiduque : haber repudiado las deudas que él mismo había contraído con Francia y con el gobierno de Napoleón. Cuando un gobierno no puede pagar, lo dice lealmente á sus acreedores; pero no les niega sus derechos, ni salda con una impertinencia. Al ocuparse de los acontecimientos de Orizaba, Maximiliano dice entre sus *Apuntes* : « Los franceses exigen mi salida para arreglarse con Ortega, y hacer pagar á México; mi permanencia salva al país de este peligro (1) ». De modo que Maximiliano pone su firma al calce de contratos de empréstitos, celebrados con él por particulares que no se han

(1) Basch, pág. 103.

comprometido más que á soltar su dinero, y luego ese mismo deudor que se intitula hombre honrado y noble, se proclama salvador del país, resolviendo burlarse de sus acreedores. La inmoralidad de Maximiliano es asquerosa hasta para un caballero de industria; se declara salvador del país, repudiando deudas que él mismo le ha echado encima; debió haberlo salvado, no contrayendo esas deudas, ni admitiendo comprar su corona con la ruina inevitable de la nación que iba á gobernar. « Tanto más, añade Maximiliano en sus *Apuntes*, que quiebro el tratado de aduanas », es decir el convenio de 31 de Julio de 1866. Y esto lo decía á principios de Noviembre. Lo que equivale á decir á un acreedor; si no me presta Ud. la cantidad que necesito, no le pago lo que ya le debo y ni siquiera se lo reconozco ». Esto hizo Maximiliano con Francia, y á semejante acto se le llama en todas partes *fullería*. Aun cuando Napoleón hubiese declarado la guerra á Maximiliano, éste no tenía derecho para repudiar las deudas que había contraído con los subscriptores de los empréstitos.

Según el convenio de 31 de Julio de 1866, que había substituído al de Miramar, Maximiliano debía comenzar á entregar al gobierno francés la mitad del producto líquido de las aduanas, el 1º de Noviembre de 1866. Hubiera estado en su derecho si suspende sus pagos y pide esperas á sus acree-

dores; pero en vez del camino decoroso, tomó el de repudiar sus deudas, creyendo obtener vivas simpatías de la nación á la que se las había impuesto. Nada extraño, ni de censurable, ni de inconveniente tuvo que Napoleón, conociendo la actitud profundamente agresiva de su protegido desechado, hubiese enviado al Mariscal Bazaine el 13 de Diciembre de 1866, el muy conocido despacho que aniquiló la mayor parte del ejército de Maximiliano: « Embarcad la Legión extranjera y á todos los franceses, soldados ó paisanos, que quieren hacerlo, y á las Legiones austriaca y belga, si lo piden (1). »

*
**

Maximiliano y sus consejeros debieron prever este golpe, que los privaba repentinamente de 15,000 hombres de buenas tropas. Las Legiones austriaca y belga pidieron irse, aconsejadas sobre todo por los Ministros de Austria y Bélgica cerca de Maximiliano. En esto hicieron bien; antes que todo diplomáticos, porque su misión era cuidar de los intereses de los súbditos de sus respectivos gobiernos y de ninguna manera de los del Emperador de México.

(1) Kératry, pág. 265.

Si la ira de Maximiliano contra los franceses por no haber emprendido una guerra con los Estados Unidos fué indigna de un príncipe culto y de un hombre serio y honrado, la deslealtad archiducal contra el Mariscal Bazaine, alcanzó proporciones increíbles. En su comportamiento con el jefe del cuerpo expedicionario, el Emperador de México, lució toda la ruindad de su carácter.

El 5 de Febrero de 1866, Maximiliano decía cariñosamente al Mariscal Bazaine: « Acabo de saber el precioso servicio que habéis prestado á mi gobierno, prestándole ayuda recientemente en una crisis importante y bien difícil (1). » Este servicio fué prestar al erario mexicano imperial, en los momentos de absoluta indigencia y cuando la mayor parte de las fuerzas maximilianistas se iban á desbandar por falta de haberes durante dos meses, un millón de pesos, desobedeciendo las órdenes terminantes de París, para no prestar ni un franco.

El 3 de Abril de 1866, decía Maximiliano afectuosamente al Mariscal: « Me es muy grato saber que el tesoro francés se encarga de cubrir las necesidades de mi Legión austro-belga. En esto veo una prueba de la simpatía de vuestro gobierno por la causa de México (2). » Y el 16 de Mayo siguiente, decía Maximiliano al Mariscal: « Puesto que ha-

(1) Kératry, pág. 99.

(2) Kératry, pág. 121.

béis colocado tan generosamente á nuestra disposición todos los medios que están á vuestro alcance para organizar el ejército nacional, os pido agreguéis un nuevo servicio á los que os debemos ya (1). » Y en 3 de Junio de 1866 decía : « Tal es el plan que he aceptado definitivamente, después de que me habéis ilustrado con vuestros consejos; se ha concedido únicamente con el objeto de concentrar una organización, que sólo vos y vuestros dignos oficiales pueden realizar (2). » Y el 21 de octubre de 1866, el afable Maximiliano, en camino para Orizaba, escribía al Mariscal Bazaine desde la hacienda de Zoquiápam : « No dudo que agreguéis esta nueva prueba de verdadera amistad á todas las que nos habéis dado (3) ».

Al mismo tiempo que Maximiliano se manifestaba agradecido y altamente satisfecho con la conducta del Mariscal Bazaine, trabajaba activamente para perderlo en el ánimo del Emperador Napoleón. « Parecerá extraño, dice Kératry, que el Emperador y la Emperatriz de México hayan podido quejarse secretamente al Emperador Napoleón del general en jefe, pidiendo que fuese llamado á Francia. Sin embargo, esto era lo que pasaba hacía muchos meses ya, sin saberlo el Mariscal, el cual supo

(1) Kératry, pág. 127.

(2) Kératry, pág. 134.

(3) Kératry, pág. 212.

la verdad en el mismo París más tarde (1). » No es posible censurar al Mariscal Bazaine que no haya visto con agrado y que no haya tenido buena voluntad para el Emperador Maximiliano, después de conocer las gestiones de este príncipe para perderlo en el ánimo del Emperador Napoleón III.

Zamacois, que no era francés, ni tenía simpatía por el Mariscal, no puede dejar de honrar la verdad al escribir : « Por su parte el Emperador de México, cuando hacía muy poco que acababa de hacer acusaciones muy graves contra Bazaine, en la *Memoria* presentada por la Emperatriz Carlota, escribía el 20 de Octubre al Mariscal : « En estas « circunstancias dolorosas y difíciles, cuento más « que nunca con la lealtad y la amistad que siempre « me habéis mostrado (2) ».

A la deslealtad de Maximiliano Zamacois la llama dulcemente *contradicción*, pues dice refiriéndose á las líneas preinsertas : « En medio de estas contradicciones que dejo indicadas y de las cuales podría presentar un número asombroso... (3) ».

Maximiliano, el 10 de Enero de 1867, hizo llamar al Mariscal Bazaine á la hacienda de la Teja y tuvo con él una larga y expansiva conferencia. El Mariscal con tanta lealtad como exactitud le dijo :

(1) Kératry, pág. 135.

(2) Zamacois, tomo XVIII, pág. 600.

(3) Zamacois, tomo XVIII, pág. 600.

« Desde el día en que los Estados Unidos han opuesto altivamente su veto al sistema imperial, el trono era efímero, aun cuando V. M. hubiese obtenido cien mil franceses..... mi opinión hoy es que S. M. se retire espontáneamente (1). » Los hechos han probado que el consejo nada tenía de pérfido y que por el contrario era inmejorable.

« Al momento de separarse, Maximiliano contestó al Mariscal : « Tengo la mayor confianza en vos, « porque sois mi verdadero amigo (2). » Algunos días después y sin que Maximiliano y Bazaine hubieran tenido motivo de hostilidad, el Emperador de México denunciaba á su *verdadero amigo*, todo un Mariscal de Francia, como ladrón de muebles y de carruajes del Estado. « Su Mariscal (Bazaine), es un hombre muy honrado que antes de marcharse vendió los muebles, cuyo uso le había concedido el gobierno; y así como convirtió en moneda contante los coches de Santa Anna, que eran propiedad del Estado y que Juárez respetó siempre (3). »

No puedo decir cosa alguna sobre los coches de Santa Anna, pues no tengo datos para hablar sobre el asunto; pero respecto á la venta fraudulenta de los muebles, de que habla Maximiliano, es una ca-

(1) Kératry, pág. 287.

(2) Kératry, pág. 287.

(3) Maximiliano á Herzfeld, 26 de Marzo de 1867. — Basch, pág. 198.

lumnia de la especie más vil y estúpida, porque el mismo Archiduque presenta la prueba plena de la inocencia de Bazaine en este negocio.

El *Diario del Imperio* publicó la muy conocida carta que tiene valor de escritura pública.

« Mi querido Mariscal Bazaine :

« Queriendo dar á V. E. una prueba tanto de amistad como de reconocimiento por los servicios prestados á nuestra patria, y aprovechando la ocasión del matrimonio de V. E., damos á la Mariscala Bazaine el palacio de Buena Vista, comprendiendo el jardín y los muebles. » No admite duda que Maximiliano descendió á vil calumniador.

*
*
*

La carta de Eloin publicada por todas las obras que se ocupan de la Intervención y el Imperio, impresionó á Maximiliano y confirmó su resolución de no abdicar, no la determinó. Basch dice que Maximiliano se sintió vivamente ofendido cuando supo que entre Napoleón y los Estados Unidos se había celebrado un convenio para establecer de común acuerdo un gobierno republicano después de la abdicación del Archiduque. Nada de ofensivo para el Emperador de México, había en que una vez consumada la abdicación, el gobierno francés no quisiera dejar el triunfo completo á Juárez, abando-

nando toda esperanza de salvar todo ó parte de los intereses franceses comprometidos en la aventura. La ligereza de Maximiliano fué grande y pueril porque jamás hubo convenio expreso, ni tácito, ni de clase alguna, entre Francia y los Estados Unidos respecto á la sucesión de Maximiliano; ni podía haberlo, puesto que los Estados Unidos habían reconocido siempre é inflexiblemente á Juárez como Presidente legítimo.

La misión de Mr. Campbell y del General Sherman era contraria á las aspiraciones de Francia y de todos los pretendientes mexicanos al gobierno de México contrarios á Juárez. Con gran claridad comunicó oportunamente Don Matías Romero á Juárez el extracto completo de las instrucciones dadas á los comisionados Campbell y Sherman para el caso de que Maximiliano abandonara á México.

« Comienzan diciendo, que cuando Mr. Campbell llegue á la República, estará ya á lo menos una parte del ejército invasor en camino para Francia; que el gobierno francés ofreció retirar sus fuerzas en tres porciones, en los términos que Ud. conoce y que aun cuando algunos han dudado de que lleve á cabo este convenio, el Presidente Johnson está satisfecho de que se cumplirá fielmente : que el gobierno francés no ha ofrecido nada más, ni está obligado á otra cosa, más que á aca-

bar de sacar á sus fuerzas de México en Noviembre de 1867 y á cesar entonces de intervenir en la República; pero que hay motivo para creer que se propone hacer dos cosas : hacer salir de México á Maximiliano antes de la evacuación y verificar ésta en un solo destacamento en el curso de este mes; que este gobierno sabe que además de los partidos que sostienen en México á Maximiliano y al Ciudadano Presidente, hay otros que tienen diversos planes para restablecer el orden y consolidar la paz : que el gobierno de los Estados Unidos, no reconoce á ningún gobierno en México más que al que encabeza el Ciudadano Presidente : que Mr. Campbell no podrá por lo mismo reconocer á ningún otro gobierno, jefe militar, ó combinación de personas que pretendan ejercer autoridad : que en caso necesario podrá hablar con ellas y comunicar sus planes al Departamento de Estado, con las observaciones que crea conveniente hacer : que los Estados Unidos no se proponen adquirir parte alguna del territorio, ni intervenir en manera alguna en nuestros asuntos, siendo su deseo de que establezcamos con nuestro libre albedrío el gobierno que deseáremos : que el general del ejército de los Estados Unidos que lo acompaña, va autorizado por el Presidente para prestarnos ayuda material, con fuerzas de tierra y navales, cuando sea requerido por las autoridades legítimas y á su juicio convenga hacerlo así, para

restablecer el orden en algún lugar y principalmente en los puntos de la frontera (1). »

El gobierno de los Estados Unidos comunicó estas instrucciones al Ministro de Francia en Washington Marqués de Montholon.

Es indudable que Almonte comunicó á los conservadores de México su conversación con el Duque de Persigny, por la que éste le hizo conocer las intenciones de Napoleón de entregar la situación al General González Ortega, si Maximiliano abdicaba. Se comprende el interés supremo de los conservadores para impedir la abdicación de Maximiliano; pues Juárez, los Estados Unidos y Napoleón se hallaban decididos á que el partido reaccionario no obtuviera el poder. La insensatez del Archiduque era la única y última esperanza del partido conservador.

*
**

El 4 de Febrero de 1867, Maximiliano recibió del Cuerpo Diplomático una nota altamente ofensiva, que debió inspirar al soberano la decisión de enviar sus pasaportes á los signatarios de tan terrible

(1) M. Romero al Presidente Juárez, *Correspondencia*, tomo VIII, pág. 531. Documento núm. 726. Estas instrucciones se publicaron por el Gobierno de los Estados Unidos, con el mensaje del Presidente de 21 de Enero de 1867, dirigido á la Cámara de Representantes.

documento, del que copio lo siguiente : « En los momentos en que parece resolverse la crisis dolorosa que creó en esta desgraciada nación el prematuro término de la intervención francesa, preciso es decirlo, ninguna garantía esperamos del gobierno de V. M. en favor de los súbditos á quienes respectivamente debemos proteger.

« Sólo la más estricta moralidad pudiera fundar nuestras esperanzas de que las vidas y propiedades sean respetadas en los días aciagos de que se presentan ya los primeros anuncios, y por desgracia, los informes más verídicos que ministran extranjeros imperiales y honrados, avocados en México años atrás, con la corroboración de hechos de pública notoriedad y de documentos auténticos, nos convencen lastimosamente de que V. M. está rodeado de hombres sobre quienes pesan inmensas responsabilidades por procedimientos vergonzosos.

« Preside el Ministerio de V. M. el Señor Licenciado Don Teodosio Lares, quien presidía igualmente el de la administración del General Santa Anna, que sucumbió á fines de 1855.

« Eran entonces Ministros con el Señor Lares, los Señores Licenciados Don Manuel Díez de Bonilla, Don Ignacio Aguilar y Marocho y el Señor Don Joaquín Velázquez de León. La administración sucesora de la del General Santa Anna, encausó á los expresados Ministros, por usurpación y abusos